

El 11 de diciembre moría de una enfermedad vertiginosa, Alicia Ortin, socia y miembro de la Junta de DMD Euskadi. Su amiga Isabel Otxoa nos ha enviado este escrito en que recuerda a una luchadora neta, sindicalista, feminista,... Y esa lucha de liberación la ha llevado hasta los últimos días de su vida, en su lecho de muerte, a favor del derecho civil a morir dignamente.

Alicia, vivir y morir con dignidad

Isabel Otxoa
Socia DMD Euskadi



Son las 5 de la mañana del sábado 10 de diciembre cuando empiezo a escribir las líneas que Alicia ya no me podrá dictar porque lleva horas inconsciente. Hace días me dijo que tenía pensadas las ideas para una carta, *“tú ya me la arreglarás”*, en la que explicaría los motivos por los que en los últimos años había sido militante de DMD. Ni socia ni miembro, militante *“como lo fui del sindicato, del movimiento feminista... esto de DMD es defender el derecho al propio cuerpo frente a imposiciones de curas y médicos”*. Personal médico al que -salvo honrosas excepciones- veíamos pegar un bote cada vez que la paciente Alicia Ortín comunicaba *“es increíble que esto me esté pasando a mí, que soy activista de DMD, ¿sabe Ud. qué es DMD?”*.

En cinco semanas hemos aprendido a interpretar signos, a entender eufemismos, que una no sabía si se utilizaban por consideración hacia la paciente o por facilitar la labor de los profesionales que la atendían. Alicia desde el principio exigió información precisa sobre su estado y la ha tenido en buena medida, pero aún no se ha superado el tabú del paso a la muerte: sus amigas nos hemos ido acercando al final con la sensación de falta de información. ¿Cuándo llega el momento de la famosa sedación? ¿Qué grado de deterioro le hará merecedora del “chute” que le proporcione una muerte sin dolor físico ni psíquico? ¿Tendrá suerte con el equipo de hospitalización domiciliaria? ¿Cómo reaccionarán cuando lo pidamos?

Alicia decía que morir con dignidad, decidir sobre la propia muerte, es una cuestión de derechos civiles, lo que es evidente. Quienes hemos defendido con calor muchos otros, haríamos bien en detenernos a pensar sobre la importancia de defender éste, que toca lo más hondo de la autonomía personal. Por no hablar de la alegría que le daría a nuestra Ali saber que su muerte, que trunca planes, proyectos, amores, amistades... vaya a servir para que la causa de la buena muerte gane adeptos consecuentes. La propaganda de DMD ha estado en su habitación de enferma terminal *“ahora que me viene a visitar tanta gente es buena ocasión para repartir el tríptico, no ?...”*

Y aquí estamos sus amigas velando a turnos de madrugada para asegurar que mantiene el sueño profundo que le dará una buena muerte, sin dolor ni angustia evitables. Nosotras vamos a hacer todo lo posible para que su muerte sea fácil. La muerte digna la ha ejercido ella solita durante estas cinco semanas desde que supo que tenía *“abreviando, un cáncer de tres pares de cojones”*.

Postdata. Alicia perdió el conocimiento el día 9 de diciembre a la mañana y murió el 11 a última hora de la tarde. En ese tiempo los médicos de Osakidetza le sometieron a una sedación gradual, bajo el principio de suministrar la mínima cantidad de medicación necesaria para evitar el dolor mientras se dejaba que la naturaleza hiciese su labor destructiva. A ese periodo de tiempo se refiere la vigilancia de sus amigas, a quienes se nos encomendó la labor de controlar su estado para que en caso de notar en ella signos de dolor, incomodidad o angustia le suministrásemos dosis más altas de la medicación pautada. Durante algunas horas del día de su muerte, un fallo en el mecanismo de suministro de la morfina y el somnífero hizo que la sedación no alcanzase el grado deseable y tuvimos a Alicia pasándolo mal. Podríamos consolarnos pensando que fueron solamente dos horas, pero ni ella ni nadie merece que se le imponga ninguna clase de sufrimiento inútil. Derecho a una buena vida y, por qué no, a una buena muerte.